

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Para los familiares y amigos afectados por la adicción, la Epifanía del Señor ofrece un mensaje de esperanza arraigado en la confianza y la entrega. La Epifanía celebra a un Dios que se revela a quienes buscan, incluso cuando el camino parece incierto o abrumador. Muchos que aman a alguien que lucha con una adicción conocen bien esta experiencia: el deseo de respuestas, el anhelo de paz y la esperanza de que la sanación sea posible.

Los magos son buscadores que provienen de fuera del mundo religioso conocido. Siguen un signo que no comprenden del todo, confiando en que los conducirá a algo significativo. Los familiares y amigos a menudo comienzan su propio camino de recuperación de manera similar. Reconocemos que algo no está funcionando, aunque no sepamos exactamente qué hacer a continuación. La Epifanía nos asegura que buscar a Dios con honestidad y apertura es suficiente para comenzar.

Los magos no confían únicamente en su propia sabiduría. Al llegar a Jerusalén, piden orientación a quienes conocen las Escrituras. Este momento refleja un punto de inflexión familiar en la recuperación. Comenzamos a buscar apoyo más allá de nosotros mismos—en reuniones, en la oración, en la dirección espiritual y en relaciones con otros que comprenden el impacto que la adicción tiene en las familias. La sanación comienza cuando dejamos de intentar controlarlo todo por nuestra cuenta.

El Evangelio de este domingo describe el momento en que los magos se encuentran con Cristo (Mateo 2,1-12):

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos,

hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre; y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos en sueños de que no regresaran a Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

El encuentro de los magos con Jesús los transforma. Se marchan por otro camino, eligiendo una nueva ruta en lugar de regresar al peligro conocido. La recuperación familiar también nos invita a tomar un camino distinto. A menudo esto implica soltar el control, liberar expectativas y aprender a confiar a Dios resultados que no podemos manejar. Estos cambios pueden resultar incómodos, pero abren la puerta a la paz.

Los dones ofrecidos por los magos pueden ayudarnos a comprender nuestra propia entrega. El oro representa lo que más valoramos; el incienso simboliza la oración y la confianza; y la mirra refleja el sufrimiento. Los familiares a menudo cargan con una profunda tristeza, temor y dolor. La Epifanía nos invita a presentar todo esto con sinceridad ante Dios, confiando en que nada de lo que se le ofrece se desperdicia.

María y José modelan una fidelidad silenciosa. No comprenden plenamente lo que vendrá, pero permanecen abiertos a la guía de Dios. La recuperación familiar suele desarrollarse de la misma manera—paso a paso, sostenida por la oración, los límites sanos y la confianza. A medida que crecemos espiritualmente, aprendemos que amar a alguien no requiere controlarlo.

La Epifanía nos recuerda que Dios continúa revelándose a lo largo del camino. Al permanecer disponibles, atentos y abiertos,

Él nos da luz para cada siguiente paso. Al buscar primero a Dios, encontramos mayor serenidad, claridad y esperanza— independientemente de las decisiones que otros tomen.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Dónde estás buscando actualmente orientación o claridad como familiar o amigo afectado por la adicción?

- ¿Qué expectativas o intentos de control se te invita a soltar como parte de tu propia recuperación?

- ¿De qué manera la oración, la fraternidad o el establecimiento de límites sanos han ayudado a redirigir tu camino hacia una mayor paz?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 60,1-6

SALMO RESPONSORIAL Salmo 72,1-2. 7-8. 10-11. 12-13

SEGUNDA LECTURA Efesios 3,2-3a. 5-6

EVANGELIO Mateo 2,1-12